

## PRUEBA DE ACCESO (JUNIO DE 2014)

### Apartheid

Rosa Parks se negó a levantarse del asiento de un autobús y Nelson Mandela, después de 27 años de cárcel, tendió la mano a sus verdugos y les dijo que se podía hacer un país mejor si arrimaban el hombro. Fueron los dos gestos más fáciles del siglo; actos que una persona sencilla pudo hacer en un cualquier momento, pero si algo nos enseña la historia de la humanidad es que el verdadero arroyo se produce no con lo que nadie se atreve, sino con lo que nadie cree que se puede hacer. Los dos, Parks y Mandela, construyeron una paz esencial para la convivencia: negros y blancos tienen los mismos derechos. Mandela hizo de su condena una extraña virtud, una resistencia íntima y magnánima que conmovió al mundo porque lo que estaba haciendo, encerrado como un pájaro, era mudar la piel y llamar a la paz y la libertad que él no tenía. Al salir lo arriesgó todo jugándose a una carta inédita, la reconciliación y el perdón, altura de miras que parece imposible reeditar en la política moderna; fue un gesto de grandeza tan colosal, y tuvo un efecto tan apabullante en la sociedad moderna, que nadie recuerda una cosa: era facilísimo. Tanto que debería humillarnos creer que no volverá a haber nadie así; la coincidencia general en esta última frase de la crónica de John Carlin («Es posible que no volvamos a ver nunca a nadie igual») es, más que una victoria de Mandela, una derrota de nuestro tiempo. Si extrañamos ya todo lo icónico de este inmenso líder negro es porque en circunstancias similares no vemos a nadie alrededor capaz de frenar una venganza, parar una guerra o dejar de alimentar, siquiera, un poco de odio. Nelson Mandela se comprometió a atar los demonios y hacer con el país lo que cualquiera hace a diario con la familia: sentarlos a la mesa en paz sin pedir cuentas sumarias. De tener a algún enemigo en Sudáfrica, que lo dudo, será porque su gesto le permitió vivir; salvó no a los suyos, que estaban salvados porque tenían razón, sino a los que carecían de ella y se vieron deformados en el reflejo de Mandela. Su lección fue que la paz se construye con la mirada limpia y que no hay vallas para los derechos humanos: a veces es un camino tan sencillo y exige tan poco que lo que le convierte en legendario es la escasa capacidad de los demás para emprenderlo.

## CUESTIONES

1. Elabore un comentario crítico a partir de la tesis defendida por el autor del texto propuesto (un máximo de 40 líneas) (5 puntos).
2. Realice un análisis sintáctico del fragmento siguiente (2.5 puntos):

*Nelson Mandela, después de 27 años de cárcel, tendió la mano a sus verdugos y les dijo que se podía hacer un país mejor si arrimaban el hombro.*

3. Explique mediante un enunciado o mediante sinónimos el significado de los cinco vocablos subrayados en el texto (2.5 puntos).